

ENTRETRELONES DEL II ENCUENTRO NACIONAL DE LA SOCIEDAD CIVIL

Entre los días 23 al 26 de mayo se celebró en la Universidad Católica Andrés Bello el II Encuentro Nacional de la Sociedad Civil sobre «Medios de Comunicación y Responsabilidad Ciudadana», con una amplia participación de sectores vinculados al mundo académico, al de las organizaciones no gubernamentales, y al de los medios de difusión.



Jesús M. Aguirre

Medio millar de inscritos, con la presencia diaria de un promedio de 180 participantes a lo largo de las cuatro jornadas, dan idea del alcance de un Encuentro, que para algunos no estuvo a la altura del Primer Encuentro Nacional de 1993 —más nutrido y multifacético en una coyuntura política excepcional—, y que para otros cumplió con las expectativas de otros eventos semejantes como el de las «Propuestas Educativas», realizado del 22 al 30 de noviembre de 1994 en la misma UCAB. Mencionamos estas dos referencias por ser las más próximas al contexto manejado por los organizadores.

Para los amigos de los números, en el Primer Encuentro se inscribieron cerca de dos mil personas, y en este Segundo medio millar. La participación promedio del primero fue del orden de unos quinientos, con cuatro talleres vespertinos; en el que intervinieron unas 250 personas por día, y la del segundo, de ciento ochenta, con dos mesas, en las que tomaron parte unas ciento veinte personas.

De alguna manera la temática consistió en el desarrollo ampliado de lo que fue tratado marginalmente en el Primer Encuentro. Recuérdese que en la anterior oportunidad la problemática de Educación y Comunicación fue despachada en un solo día de trabajo bajo el rubro genérico de «La formación humana para la Venezuela futura». Y el segmento de comunicación fue repartido entre la conferencia central del Dr. Antonio Pasquali y los comentarios del Dr. Marcel Granier y el Profesor Marcelino Bisbal.

ACTORES Y EXPECTATIVAS

Posiblemente el mejor resultado de este encuentro haya sido el de reunir a un conjunto de actores fundamentales de la comunicación cara a cara, pues desde hace años los intercambios del sector se han caracterizado por un diálogo de sordos entre el sector académico, los gremios, el Estado, los usuarios, los medios empresariales y las Iglesias.

El sector académico —el crítico—, que, sin duda, es el más dinámico, se ha

caracterizado por la actividad denunciadora, aunque en un pasado, cada vez más remoto, elaboró algunas políticas de comunicación, frustradas en su globalidad por la falta de negociaciones con otros actores políticos y la poca sustentación en los usuarios. Su blanco de ataque han sido, generalmente, los medios comerciales. Ultimamente acaban de participar en el Taller organizado por el convenio CMCD-COPRE, el 3 de marzo, y su interés está centrado primordialmente en el proyecto de Radio y Televisión, que se discute en el Congreso. Unos, con las expectativas puestas en una ley que resuelva, por fin, radicalmente los problemas, y otros en espera del cataclismo histórico que dé al traste con el capitalismo, perdieron una oportunidad para un debate público y sin cabildeos.

Los gremios, particularmente el Colegio Nacional de Periodistas, absorbidos en su batalla de defensa y legitimación de la reforma de la Ley de Ejercicio Profesional, han estado más atentos a las reivindicaciones socio-económicas y a las fluctuaciones del control político, que a los intereses de los usuarios y ciudadanos. El soslayo del Encuentro y el interés puesto en el Coloquio Internacional en el CELARG, cuya inscripción costaba treinta mil bolívares y que sirvió de excelente plataforma para justificar el respeto libertario del gobierno en plena suspensión de garantías, corroboran esa impresión.

El Estado, por su parte, aunque no era un invitado institucional, también se hizo presente a través de miembros de diversos organismos y, finalmente, con la presencia del Ministro del Interior, Ramón Escovar Salom, en la clausura. Este, como otros gobiernos, ha tratado hábilmente de favorecerse de las cuotas de poder que los académicos mencionados amplían en pro de su ingerencia, mientras negocia con las empresas el poder real de los medios comerciales hegemónicos. Las críticas de los medios, vengan de los académicos, de los gremios o de los usuarios, son empleadas para mejorar su posición negociadora. En definiti-

va, cada gobierno, supuesta la debilidad del sistema propio de comunicación, busca la plataforma para reforzar su gestión ante la opinión pública, mediada por los empresarios, y para proyectarse en las campañas electorales con la connivencia de éstos.

Los **usuarios**, a decir verdad, apenas están organizados y su atomización resta identidad y fuerza orgánica a su presencia. Algunas instituciones intermedias tratan de promover la educación crítica y el uso alternativo de los medios, y eventualmente grupos de ciudadanos, particularmente padres y representantes, ventilan sus quejas con remitidos y cartas. Eran, sin duda, quienes tenían puestas más expectativas en el Encuentro. A su juicio, los académicos y los políticos los han usado como término de invocación para dar más fuerza simbólica a unas proposiciones que se pergeñan entre élites y que no llegan a la base de la ciudadanía, pues hace tiempo se descolgaron de ella.

Los **empresarios** se están favoreciendo actualmente del cuadro neoliberal de la región, reforzando sus organizaciones continentales y nacionales, y hoy se sienten más sólidos tanto para presionar al Estado como para confrontar con los académicos propuestas ideológicas. En proximidad a las fechas del Encuentro venían organizando en el Hotel Caracas Hilton el «I Simposio Internacional de Televisión por suscripción», que costaba treinta mil bolívares por un sólo día. Contra lo que se ha especulado, tales organizaciones tenían preparados sus códigos de ética antes de la convocatoria del Encuentro, y respondían básicamente a la dinámica propia de autorregularse.

Las **Iglesias**, y nos referimos en especial a la Católica, que junto con el Estado ven mermada su influencia en la ciudadanía ante la expansión creciente de la industria cultural, han seguido con sus anatemas sobre la degradación y desaprovechamiento de los medios, oportunamente se apoyan en las protestas de los usuarios para enjuiciar o morigerar los abusos contra la «moral y las buenas costumbres», y hace tiempo reclaman una

posición estatal más activa. Ante la falta de otras instancias se han convertido en un actor capaz de convocar otros actores incluso enfrentados.

UN INTERCAMBIO PLURAL Y CIVILIZADO

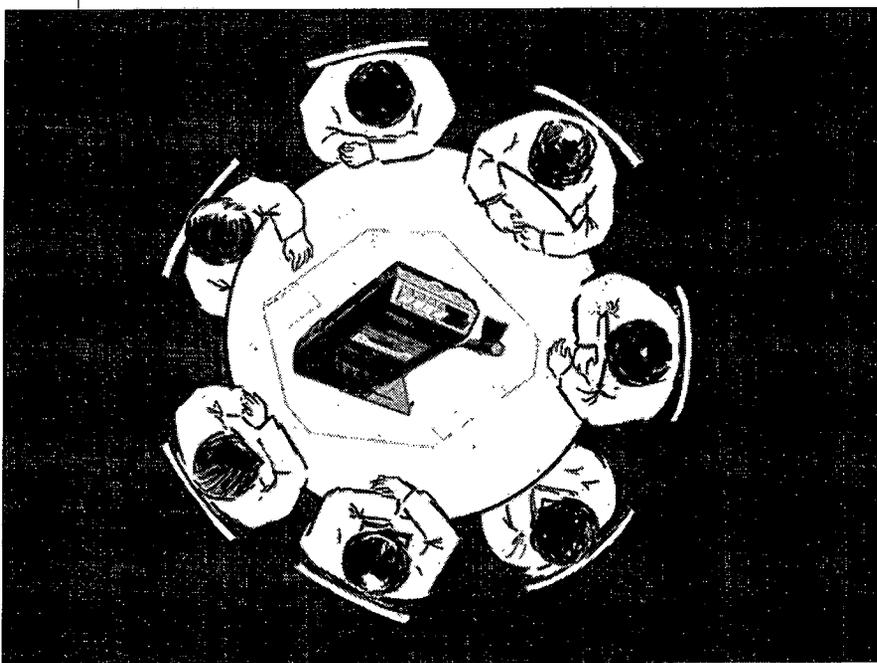
Esta vez, la Iglesia Católica, a través de la Universidad Católica, ha tratado de reunir a representantes de todos los demás sectores, pero no por la vía de una asamblea formalizada de delegados institucionales, sino por el atajo del encuentro directo. Este logro cabe evaluarse como positivo. Más aún, esta posibilidad se hizo real porque no hubo que pagar un peaje censitario de treinta mil bolívares para participar en el Encuentro, y la invitación personalizada posibilitaba una discusión más igualitaria. Sin embargo, y éste fue un límite del Encuentro, apenas puede decirse que la discusión personal o negociadora prevaleció sobre las estrategias, que cada grupo traía consigo.

De alguna manera se reprodujeron las posiciones opuestas, que ya se presentaron en el Primer Encuentro mencionado. Así la Conferencia del Dr. Ernesto Mayz Vallenilla expuso su posición en favor de la creación del Consejo Nacional de la

Comunicación, reflejando las tesis del Comité por una Radio y Televisión Públicas. En cierto sentido, fue completada con matices más que criticada por el Dr. Massimo Desiato, quien sustituyó —por ausencia— al Director del diario El Universal, Andrés Mata. La contrastación con la tesis de la autorregulación se manifestó sobre todo en la mesa sobre Ética, donde los grupos de ANDA, FEVAP y algunos directivos de medios expusieron sus críticas a la ponencia central.

Frente a unos usuarios, que llegaban como meros espectadores y sin apenas organización, los representantes de las grandes instituciones trataban de catalizar a los participantes que eran meros escuchas de las conferencias de los expertos o potenciales clientes de propuestas elaboradas por las organizaciones participantes. Con ligeras modificaciones, esta polarización se impuso en el resto de los talleres.

Los representantes de los medios fueron, sin duda, los que llegaron mejor apertrechados al evento con su estrategia de frenar proposiciones intervencionistas. Así, se presentaron en el Encuentro dos códigos de ética, el ANDA-FEVAP (Asociación Nacional de Anunciantes y Fe-



PROPUESTAS EMANADAS DE LAS MESAS DE TRABAJO

deración Venezolana de Agencias de Publicidad) y el de la Cámara Venezolana de Televisoras Independientes.

Para quienes estábamos convencidos de que ésta no era una asamblea para establecer un pacto antiinflacionario contra la violencia y la pornografía, el resultado más notorio fue la posibilidad de intercambiar —aunque a veces con reticencia— las opiniones contrarias de una forma «civilizada», sin los abucheos, las condenas intimidatorias y los desplantes de fuerza que fueron comunes en el pasado.

No se sintió el clima compulsivo de los tribunales académicos para ajusticiar a los empresarios fenicios, ni la sorna evasiva de los detentadores de la mediocracia ante los fabuladores comunicológicos. Aun con las dificultades de pensar juntos, más allá del diagnóstico, se logró argumentar desde la posición de ciudadanos comunes y se consignaron propuestas desarrollables a corto y mediano plazo.

DOS TEMAS ELUDIDOS

Tal vez la necesidad de convocar a un espectro más amplio de la ciudadanía hizo que la comisión organizadora seleccionara una tónica más amplia y menos especializada. Desde luego hubiera sido un desacierto centrar una vez más el debate en la controvertida Ley de Ejercicio Profesional, tema por lo demás suficientemente debatido a lo largo del todo el año 1994, y que no atañe tan directamente a los usuarios. (No deja de ser irónico que en esta confrontación los empresarios, a nombre de la libertad de expresión, defiendan la ampliación de los derechos de los ciudadanos, coyunturalmente conciliables con sus intereses estratégicos de flexibilización laboral).

Sin embargo, nos pareció desafortunada la falta de una mesa de trabajo sobre la situación del proyecto de Ley de Telecomunicaciones. Pues, aun siendo éste un tema como para expertos, cabía encauzarse comprensiblemente para unos usuarios, en general, calificados. No olvidemos que, en definitiva, la mayor parte

1. El Estado debe tener una participación activa en la regulación del sector de los medios de comunicación social, sobre todo los radioeléctricos, para evitar los oligopolios y monopolios en el sector, en el entendido de salvaguardar principios fundamentales de la democracia como la libertad de expresión y el derecho a la comunicación.
2. Los propietarios de los medios de comunicación social deben autorregular su actividad, sobre todo cuando puedan emitirse mensajes ofensivos a la dignidad humana o que tergiversan la verdad. Se propone que, además de la adopción de los códigos de ética, se incorpore la figura del Ombudsman (defensor de los usuarios), como factor de intermediación entre los editores y los lectores, televidentes o radioescuchas.
3. La sociedad civil debe organizarse en asociaciones de usuarios de los medios de comunicación social con el fin de expresar sus inquietudes con respecto a la acción de los mismos en la sociedad.
4. Debe propiciarse la creación de una red de televisión y radio de servicio público no gubernamental, descentralizada, manejada por instituciones como las asociaciones de vecinos, las comunidades educativas, las universidades y las iglesias.
5. Debe incluirse en los programas de educación formal contenidos de educomunicación con el fin de ir formando en los niños y adolescentes un criterio analítico para enfrentar más constructivamente los contenidos que reciben de los medios. En este sentido, se destacó también la responsabilidad que los padres tienen como orientadores fundamentales de la exposición de sus hijos a los medios, sobre todo la televisión. La UCAB, por medio de la Unidad de Televisión Educativa, proyecto conjunto de las Escuelas de Comunicación Social y Educación, se comprometió a iniciar un programa de formación de educomunicadores para que se conviertan en facilitadores en escuelas y organizaciones de educación no formal.
6. Los contenidos transmitidos en los medios de comunicación deben integrarse en los procesos educativos, con el fin de aprovechar la riqueza de información que a través de ellos circulan en la formación de niños y jóvenes.
7. Deben fomentarse centros independientes de investigación sobre el alcance y el impacto de los medios de comunicación social, con el fin de tener acceso a información confiable y sistematizada sobre el sector. La UCAB, por medios del Centro de la Investigación de la Comunicación y del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, se propone iniciar un proyecto en este sentido.

de los asistentes eran profesionales de diversas ramas de educación superior.

Digo desafortunadamente, porque el debate interminable y reiterativo sobre efectos de los medios, violencia, libertad de expresión, refuncionalización educativa de los programas, etc., se disolvió en diagnósticos y contraargumentaciones. Así, se habló filosóficamente de un Consejo Nacional de la Comunicación Social o de las potencialidades educativas de los medios, sin elaborar ninguna moción sobre los proyectos que actualmente se discuten en el parlamento y que van a determinar las políticas futuras.

LA INHIBICION DE LOS MEDIOS

Ya es proverbial la poca capacidad de

autocrítica que los medios tienen sobre sí mismos, y era previsible cierta posición escamoteadora respecto a la cobertura del Encuentro. Tal vez lo lamentable de esta oportunidad es que quienes parecían los abanderados de las transformaciones necesarias en el campo del Estado, la economía y la política en el Primer Encuentro, hoy han demostrado los mismos caparazones y evasivas que los cogollos políticos y económicos al ser confrontados públicamente.

Veamos algunos síntomas de esta tabuización. El grupo 1BC, al contrario del Primer Encuentro, mantuvo con sordina el evento. Esta vez no hubo la trompetería de un primer plano, ni de los noticieros; el guionista de «Por estas ca-

les» —Ibsen Martínez— no estaba atizando al país sino al canal desde un diario conocido; Radio Caracas Radio cubrió los inicios, y «El Diario de Caracas» apenas dedicó un editorial de saludo el día de la inauguración. Posteriormente, terminado el evento, y sin ninguna referencia al conjunto de las recomendaciones, publicó el aporte de Carlos Granier. Ya no se habló entre pasillos del contubernio entre la UCAB y IBC.

El diario «El Nacional» aludió en dos notas de paso al evento, y al día siguiente en que Marcelino Bisbal y Leoncio Barrios hablaron sobre la inseguridad ciudadana y la televisión, las dos primeras páginas del cuerpo C nos ofrecieron, sin mencionar nunca el encuentro, un largo artículo traducido del «New York Times» y unas notas relacionadas con un libro de Leoncio Barrios, publicado hace dos años. Al decir de algunos periodistas, el Encuentro era una información calichosa, y nosotros añadiríamos que con estos desaciertos corroboraron la tesis futurista de Ramonet de que los periodistas sobran.

Posiblemente fueron «El Universal» y «El Globo» los medios impresos que plantearon una cobertura más integral, aunque un periodista de «El Universal» cometió el error de atacar infundadamente a los organismos oficiales. La convocatoria, como expresó el Rector de la UCAB, no iba dirigida a los representantes del gobierno para que nos aleccionaran sobre su buena gestión, ni a los partidos políticos, que, por lo demás en este tiempo estaban convergentemente dedicados a la campaña electoral.

Pero lo cierto es que el Presidente del canal 8, Eleazar Díaz Rangel, asistió a la apertura del primer día; el Vicepresidente Napoleón Bravo acudió a una de las mesas en el segundo día; uno de los directivos del canal estatal, Beatriz Capdevielle, fue ponente principal el tercer día; cuatro periodistas del mismo canal participaron durante todo el encuentro, y los equipos de producción generaron diariamente información para el noticiero nocturno.

El canal 4, a pesar de la valentía del

cuarto bate César Miguel Rondón —guionista de Ka'ína—, quedó extenuado con las transmisiones de la beatificación de María de San José, quien al parecer no hace milagros éticos con la programación.

El diario «La Religión», exceptuando la cobertura del primer día, inesperadamente, dejó de cubrir una iniciativa promovida por la Jerarquía, que debía culminar con la Jornada Mundial de los Medios de Comunicación. ¿Falta de periodistas? ¿Distracción ante el inminente nombramiento del nuevo Arzobispo?

Nos parece, sin embargo, inexacto destacar que no estuvieron presentes las empresas, a no ser que alguien espere ingenuamente la llegada simultánea de Gustavo Cisneros tomado de la mano de Marcel Granier. A través de sus representantes, delegados y voceros de organizaciones tan significativas como ANDA, FEVAP y la Cámara Venezolana de Televisoras Independientes, tomaron parte activa o bien en calidad de ponentes, o bien como miembros de las mesas.

Hubiera sido deseable una intervención más activa de la Cámara de Radio —también en campaña electoral— y del Bloque de Prensa. Pero la excusa de Andrés Mata, dueño de «El Universal» e impugnador de la Ley de Ejercicio Profesional del Periodista, y la ausencia de representación por parte del Colegio Nacional de Periodistas, dejaron entrever que prefieren, por ahora, la confrontación con cohetes de larga distancia que los encuentros.

En una palabra, la prensa no se expuso y los «leones y tigres» de los canales televisivos parecieron de papel cuando la sociedad civil les roncó en su cueva. ¿Por qué será que los medios, en general, se muestran más audaces en atacar a gobernantes y políticos, que en desenroscar sus círculos cerrados? Con razón se dice que la mejor defensa es el ataque.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Se ha discutido la conveniencia o no de haber convocado un segundo encuentro con el carácter de «nacional» y en

continuidad con el primero celebrado del 10 al 15 de mayo de 1993. El inconveniente salta a la vista, si se considera que hoy no son reproducibles las condiciones excepcionales de aquel momento político. Sin embargo, la razonabilidad de la convocatoria salta a la vista cuando se piensa que aquél no fue sino un motorizador para una quehacer complejo y de largo alcance sobre los múltiples problemas abiertos en la primera oportunidad.

Por lo demás, como lo demuestran los resultados de las encuestas —por ejemplo, el más reciente de Pulso Nacional—, en la difícil coyuntura del país la Iglesia Católica cuenta con un crédito que la hace capaz de aunar esfuerzos y voluntades, fuera de los habituales círculos políticos, para buscar respuestas a los grandes retos del país. Como señalaba un analista político, ¿qué otra institución puede reunir sectores tan heterogéneos a lo largo de cuatro días para debatir problemas nacionales?

Naturalmente se pudiera pensar en proyectar estos encuentros a nivel regional, pues la provincia siempre queda relegada. Apenas se hicieron sentir voces del Zulia y de Carabobo. También sería conveniente reconsiderar en otra oportunidad las fechas, pues la interferencia con las actividades universitarias —exámenes, concursos, etc.— restó afluencia estudiantil.

En fin, este encuentro, como el primero y otros que le han seguido (economía, educación...), ha aportado un conjunto de líneas de acción al servicio de quienes quieran utilizarlos, sin que se trate de un documento de la Conferencia Episcopal, ni de la Universidad Católica Andrés Bello. Para los interesados en los resultados, los aportes se publicarán en forma de libro, todas las ponencias están grabadas en video, pero el encuentro no nos dispensará del esfuerzo cotidiano para mejorar nuestro «entorno tecno-comunicacional», como diría Mayz Vallenilla. □

Jesús M. Aguirre es miembro del Centro Gumilla